

BAILES DE SOCIEDAD EN EL NUEVO CASINO (ASALTOS Y ALPARGATA).

Joaquín ANSORENA CASAUS

joaquin.ansorena@yahoo.es

Y una fiesta *sin igual*. "Riau Riau". Estribillo del "Vals de Astrain", letra de María I. Hualde, también conocido como "Riau Riau", "Marcha de Vísperas" e incluso por su propio nombre, "La alegría de San Fermín", que desde finales del XIX, no deja de ser el prólogo musical de las fiestas, con la fortuna de que una de sus letrillas bautizó a los "Sanfermines" como una fiesta *sin igual*. Esto lo pueden comprobar en el Salón Principal del Nuevo Casino si acuden a las ocho de la mañana al Baile más singular de los casinos españoles: El Baile de la Alpargata. Un baile que hoy, con prestigio internacional, se ha convertido en un acto social, antaño de sociedad, para el que era obligado traje largo, señoras, y etiqueta, caballeros. Catarán reminiscencias decimonónicas, glamour de alpargata y una de las muchas confirmaciones de que San Fermín es una fiesta *sin igual*.



Fachada del edificio del actual Casino.

Cuando se pergeñaban estas líneas, faltaban muy pocos días para que, un año más, siguiendo el dictado de Machado, pudiéramos decir: "La primavera ha venido nadie sabe cómo ha sido". A este acontecimiento florido que nos trae la vida se adelantó otro no esperado, que hoy no nombraremos y que ha sido el responsable necesario para que este año no se celebren los Sanfermines, situación que obliga a una remembranza de la fiesta desde el marco y ambiente del Nue-

vo Casino. Desde su fundación en 1856, el Casino, en un ejercicio *fusión* Salón Principal/San Fermín, ha colaborado al realce de la fiesta a través de escogidos programas, tanto culturales como festivos, con tono selecto, convocando a la burguesía pamplonesa y poniendo un tono de distinción en la ciudad que, tras derribar sus murallas en 1915, acariciaba otro futuro, evitando la mirada hacia adentro y rompiendo la hegemonía de los burgos.



Salón de Columnas (Primera Sede).

La sociedad pamplonesa, navarra, española y más tarde del ancho mundo, rindieron culto a esta fiesta y la hicieron grande, muy grande, de tal forma que el ingente número de visitantes, con Hemingway a la cabeza, se convirtieron en los más exitosos propagadores y sin proponérselo fueron cómplices necesarios para colocar esa alfombra roja por la que pasaron las más cotizadas figuras de la clase política, diplomacia, empresa, cultura, arte y como no, aristócratas ganaderos, monstruos del toreo, bellas damas y caballeros de la farándula y en definitiva divos del papel *couché*, que en mejores tiempos nadie hubiese dudado en adscribirlos al selecto y admirado grupo que llevaba como insignia la *Cultura, política y poder*. Nunca sabremos, no es ciencia exacta, si la deriva que tomaron aquellas fiestas íntimas, recoletas, hasta aldeanas con su belleza y rico costumbrismo, ganaron en el cambio o sucumbieron a la moda menos genuina y más vulgar del XX. Sí

sabemos que, a partir de entonces, a pesar de mantener sus costumbres ancestrales, la fiesta pasó a ser patrimonio del espectáculo, tema muy bien tratado por Pio Baroja y Mario Vargas Llosa en sendos estudios ("Divagaciones sobre la cultura" y "La civilización del espectáculo") que analizan estos dudosos cambios, no refiriéndose a un tema puntual sino a esa evolución de lo auténtico por el espectáculo. Cultura y civilización versus cultura y consumo.



Salón del Suizo (Segunda Sede).

San Fermín en su formato original (que puede datarse en el siglo XIV, cuando Carlos II concede el privilegio de Feria Franca en sus fiestas) no debía tener un concepto, una razón de ser en su motivación religiosa, festiva e incluso estética, muy distinta a las celebradas en el XIX y principios del XX: Acción de gracias, procesión, gremios, entrada o encierro de los toros para las corridas de la Plaza del Castillo, gaita o dulzaina, chistu, "chun chun", bandas de música, paseos por el Boulevard de Sarasate, barracas, charlatanes y bailes tan demandados en aquella época por la escasa relación entre parejas durante el resto del año, ocasión aprovechada por "las castas" (no los castas) para propiciar aquellas bodas, tan interesadas como a veces exitosas, llamadas de conveniencia. Eran otros tiempos. Todavía no habían proliferado sociedades y casinos, por lo que estos bailes de sociedad, hasta bien entrado el XIX, se celebraban en palacios y casas señoriales. Murgas, peñas y kermesses, con más alegría que lujo, cubrían este capítulo para el pueblo llano.

El Nuevo Casino de Pamplona

El Nuevo Casino de Pamplona se fundó en 1856, por lo que este año cumple 164 años vividos intensamente. El año de su fundación, la instalación de la Sociedad y las propias dependencias

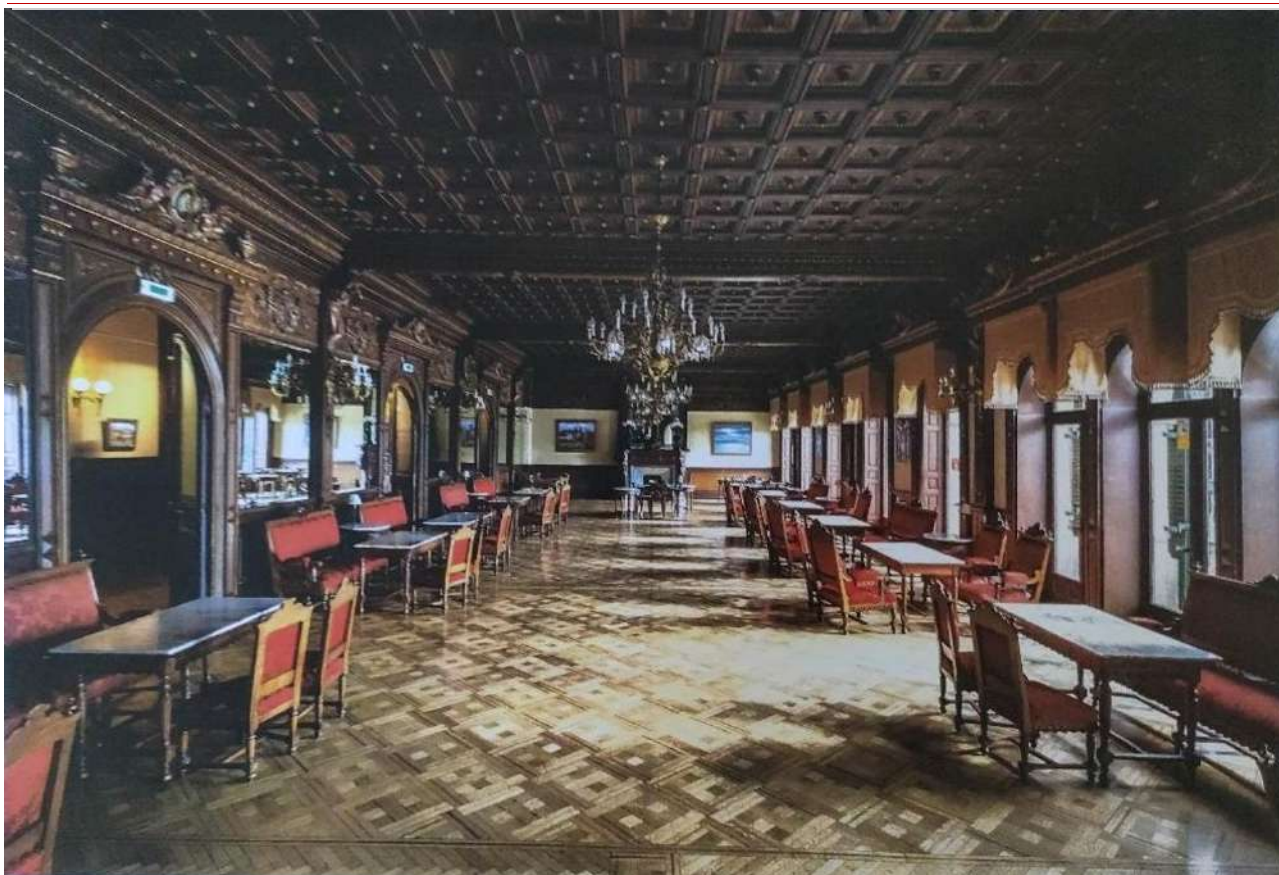
del casino se ubicaron en el piso principal de un edificio construido en estilo neoclásico por un acaudalado de la ciudad, justo encima de las lujosas oficinas del Crédito Navarro, situado en la Plaza de la Constitución (luego plaza del Castillo), precisamente en el espacio que cerraba el paso a Carlos III, abrazada por el Palacio de Diputación y el Teatro Principal, al que por cierto, tenía acceso directo el casino. El Salón de Columnas era la pieza principal y estaba provisto de dos chimeneas de mármol gris, ornado con muebles de estilo, cuadros, tapices, alfombras, cortinajes y artísticas lámparas alimentadas por petróleo y gas. Juegos, tertulia, sala de lectura y bailes distraían a los socios en las principales fiestas: Navidad, Carnaval, Pascua o San Fermín, donde no faltaban los bailes "de gala" al final del encierro amenizados por un pianista. Hasta 1876 permaneció el Nuevo Casino en este lugar, viéndose obligado a cambio de sede, debido a una elevada subida del alquiler y a las reiteradas quejas de los vecinos para evitar los bailes.

Su segundo domicilio no se movió del corazón de la ciudad, la misma plaza, para lo que fueron alquilados los salones del Café Suizo, donde permaneció la sociedad de 1876 a 1887, acompañada de muebles y toda la parafernalia de objetos artísticos, incluidas



Comedor Kandinsky de la actual sede.

Sanfermines de antaño



Salón Principal (Sede actual).

lámparas todavía de gas, que en un derroche de buen gusto decoraban el primigenio Casino. Además de cultivar los actos que ya se celebraban en las primeras dependencias, incluido el baile del final del encierro, se instalaron mesas de billar y exquisito salón de café. Llegó la alegría del fin de la Guerra Carlista (1876) acompañado por la apertura del bloqueo de Pamplona, duro confinamiento que diríamos ahora, el cual fue soportable gracias al socio del Casino, industrial de la plaza y, como curiosidad, empleador de Julián Gayarre en su llegada a Pamplona, el inventor Salvador Pinaqui, quien construyó en 1874 un artilugio que permitió subir el agua desde el Arga hasta las fuentes de la ciudad. Los socios pudieron disfrutar desde el balcón del Casino, en San Fermín de 1882, del despegue de un globo aerostático Montgolfier, Monserrat, gran novedad en la época, que los primeros fotógrafos pudieron captar. Asimismo, desde el mismo balcón, fueron privilegiados espectadores de la llegada de Alfonso XII para celebrar la victoria liberal de la tercera Carlista, guerra iniciada en Oroquieta, donde tuvo su primera actuación la Cruz Roja de la mano del socio del casino el Doctor Nicasio Landa.

El Nuevo Casino Principal, que es el nombre que adoptará a partir de 1990, llega a su se-

de definitiva sede en el año 1887, para instalarse en el número 44 de la Plaza del Castillo, en un elegante y señorial edificio de inspiración ecléctica, construido en 1885 por el arquitecto, socio del Casino y miembro de la Comisión de Monumentos Maximiano Hijón, por encargo del Crédito Navarro destinado a viviendas, casino y bar, tal como consta en el expediente del P.E.P.R.I., en cuyas normas están catalogadas en el grupo de Protección Gr 2, la fachada, entradas y escaleras del edificio, artesonado y elementos originales del Café Iruña y el Salón Principal del Nuevo Casino en toda su dimensión. Cabe reseñar que este edificio también está recogido en el Catálogo Monumental de Navarra de 1997.

E L SIGLO XX

Hemos llegado al siglo XX. Atrás quedaron las Guerras Carlistas y los vaivenes políticos de Cristinos, Isabelinos, Amadeo y la República, los sabores de la pérdida de Cuba, Puerto Rico, Filipinas..., sin olvidar nuestro paso de Reino a provincia y temas colaterales, como la Gamazada, en la que el Casino tomó parte activa. Estos acontecimientos no consiguieron lesionar la vida de la institución, pero de forma natural cambiaron los gustos y maneras. Desapareció el refinamiento decimonónico

en beneficio del confort que ofrecían las nuevas tecnologías a partir de los primeros brotes industriales.



Comedor Kandinsky (Sede actual—detalle).

El Salón Principal renunció a la belleza de salamandras, arañas, quinqués y lámparas de petróleo y gas, recibiendo con el gozo de los socios una moderna calefacción de vapor y la luz eléctrica, hágase la luz, que inundó con su potente resplandor la penumbra de románticos rincones y el misterio de tertulias que recordaban un Sanedrín. También llegó el agua corriente, en poética remembranza a Pinaqui, que vino acompañada de exquisitos servicios como la cafetera exprés y el salón de peluquería, a la vez que de rechazo eliminó un innoble recipiente, muy común en cualquier salón que se preciara, como era la escupidera. Más tarde llegaría el ascensor, que aportaría comodidad y ese tono de distinción que ofrecía en la época.

No obstante, aunque descargado de parte de la decoración que llamó la atención en sus anteriores sedes, el Salón Principal mantiene un sobrio y elegante estilo decimonónico. Artesonado de fina talla y líneas armónicas cubre todo el techo, selectos muebles, sendas chimeneas de mármol rojizo a cada lado del salón, balcones a la plaza del Castillo, mirando a las puertas de entrada, donde un juego de espejos consigue profundidad y que siempre se divise la plaza, lámparas y apliques que, junto a dos cuadros de Sarasate y Gayarre, recuerdan a dos ilustres visitantes. La importancia de este salón quedó

recogida en el libro "Un día en la vida de España", donde cien reporteros gráficos de todo el mundo –varios premios Pulitzer, y fotoperiodistas de National Geographic, Time o Newsweek - debían presentar su mejor fotografía obtenida en un mismo día, el 7 de mayo de 1987. Stephanic Maze acudió al casino e inmortalizó el salón, animado por una tertulia. El libro fue elogiado por todos los medios: ABC, Diario 16, Cambio 16, Ya, Tiempo, La Vanguardia y el País. Un éxito.

Las guerras del norte de África son un mal recuerdo. La Primera Guerra Mundial, la Gran Guerra, en la que España no fue parte beligerante, se apagó con la firma del armisticio alemán, lo que da paso a un teórico mejor clima, avivado por la alegría del pueblo, que acaricia instalarse en "los felices años veinte". El Nuevo Casino no será ajeno a este sentimiento y su salón revive sus mejores tiempos: baile por la mañana, aperitivo, sarao de después de comer, los "asaltos" de después de la corrida, cena y baile. Todo ello con rigurosa etiqueta, incluidos los "asaltos", que venían a ser una "puesta de largo" para celebrar el paso a la adolescencia, donde las nuevas señoritas (además de su palmito) ponían la comida y los "chicos" la bebida. Las



Un día en la vida de España.

cosas no cambian.

UN PETICIÓN PEREGRINA

El éxito de estos bailes era tan clamoroso que, el 11 de junio de 1924, el Alcalde Constitucional de la Ciudad, don Leandro Nagore Nagore, se dirigió al presidente del Casino, don Wenceslao Goizueta, exponiéndole lo que hoy sería peregrina petición: *Mi querido amigo: Desde algunos años, viene celebrándose en ese Casino de su Presidencia, durante los días de fiestas, unos asaltos a la hora de la salida de los toros, congregándose en sus salones la*

Sanfermines de antaño

generalidad, por no decir la totalidad de las familias de los socios, acompañados de cuantos forasteros (...) Y si bien es cierto, que esos asaltos como todas las fiestas que organiza esa culta Sociedad son honra de nuestra querida Pamplona, no es menos cierto que ocasionan por la hora en que se celebran, la pérdida absoluta del tradicional paseo que se formaba en el Boulevard de Sarasate (...) En mi deseo de atender como Alcalde, a cuanto signifique rendir culto a la belleza y la tradición (...) me dirijo atentamente a Vd., para suplicarle, estudie la manera de compaginar, los intereses de la Sociedad con los de la población (...) me guían a suplicarle rendidamente esa gracia, por cuya concesión, que no dudo, le queda sumamente agradecido su amigo y consocio que le abraza y estrecha su mano.



El Baile de la Alpargata. antes.

No tardaron, el vicepresidente Sr. Canalejo y presidente del Casino Sr. Goizueta', en dar cumplida respuesta:

Mi querido amigo: al regreso de mi viaje (...) y yo por mi parte, tengo que decirle, que no solo comparto su opinión y deseos y los de la junta que se ha solidarizado con ello, sino que estaba en mi ánimo el suprimir esos bailes desde el año pasado, en que, por consideración a compromisos adquiridos no pude

oponerme a su celebración. (...) Conste, pues, amigo alcalde, que suscribo su opinión, y que de habernos faltado la suya tan valiosa, la mía se hubiera impuesto este año, al menos, en que soy presidente de una manera decisiva y resuelta (...). Cuento con mi afecto y simpatía de su buen amigo.

Este cruce epistolar nos revela la relevancia del Casino, sus actos y el peso institucional en la vida de la ciudad que, como hemos visto, redundó en estrecha colaboración para engrandecer la fiesta con actos de calle como el Paseo del Boulevard Sarasate. La fiesta de este año quedó empañada con la muerte del primer corredor del encierro. En cuanto al Chupinazo o disparo del cohete, por aquellos años se lanzaba desde la misma plaza del Castillo, debajo del Casino, por un empleado de la pirotécnica, sin más protocolo que anunciar la fiesta que empezaría con las vísperas (Riau Riau). Fue en 1939 cuando el teniente de alcalde Joaquín Ilundain y el periodista Pérez Salazar se ocupan de lanzarlo para, a los dos años, en 1941, pasar con toda solemnidad al Balcón del Ayuntamiento.



El Baile de la alpargata, después.

AÑOS DE CAMBIO

Han pasado unos años de vino y rosas en los que el Nuevo Casino recibió a Gyarre, Sarasate, la soprano Pepita Sanz y todas aquellas figuras ligadas al arte y en especial a la música, que pasaban por Pamplona. El Casino era toda una fiesta y claro exponente del desarrollo de Pamplona. El triste episodio de nuestra contienda rompió el feliz ciclo, pero la vida y por ende la fiesta resurgieron como el Ave Fénix, dando paso a esos "Sanfermines" internacionales, espectaculares y para muchos anodinos, los mismos que han llegado a nuestros días. También sufrirá la tradición versus progreso que romperá viejos encantos de la fiesta, pero a cambio recibi-

mos un exitoso plan industrial, muy bien dirigido, entre otros, por don Félix Huarte, don Miguel Gortari, don Francisco Uranga y don Miguel Javier Urmeneta, todos ellos socios del Casino.

En estos años ya se vislumbra el efecto Hemingway y atisban a la fiesta europeos (anglosajones, nórdicos y vecinos), americanos, neozelandeses y buscadores románticos de la lucha entre el hombre y la bestia (encierros); no faltarán otros personajes como el ruso francés Kandinsky, quien sube al balcón del Casino y tras quedar impactado por la Plaza del Castillo, se hace con una postal de L. Roisin, que a su regreso a Paris pinta en un cuadro que hoy cuelga en el Louvre. Ahora en el comedor, antes de los espejos, hoy de Kandinsky, obra emblemática en el conjunto del bar del arquitecto navarro Yarnoz, cuelga la postal, junto a otras de época y caricatura del autor, en homenaje a tan ilustre pintor en recuerdo de su visita al Casino.

Muy pronto llegan los 50 y 60, tan próximos como conocidos, en los que el Casino, dentro del huracán de la fiesta, tiene su propio protagonismo. Siguen siendo rigurosos los bailes de etiqueta y su protocolo, conforme el relevo generacional no lo es tanto; los más jóvenes corren el encierro y como lo muestran las fotos de entonces, aparece la indumentaria de blanco y rojo que en poco tiempo inunda Pamplona. Curioso y desconocido origen de ese uniforme que adopta esta plural y *sin igual* ciudad. Algunas cuadrillas quieren recordar el martirio de San Fermín... Otras más "cool", que diríamos ahora, prefieren emular a los héroes tenistas de Wimbledon. Ahí lo dejamos.

El caso es que Pamplona (y Navarra) se viste de blanco y rojo y las puertas del Casino no pueden parar el aluvión de los corredores del encierro y bailones matutinos, que han dejado en el armario el traje de gala y acuden con alpargatas. El cambio, el correr de los tiempos, pueden más que el programa y el Casino ha de ceder y, además aceptar, que el bautizo popular "Baile de la Alpargata" tome carta de naturaleza y al tiempo se oficialice en Junta Directiva de 1975.

Serán habituales en estos bailes el repetido Hemingway, Antonio Ordoñez, Ava Gardner, Deborah Kerr, Charlton Heston, Arthur Miller con Inge Morath (fotógrafa del mundo), Schommer, el médico inmunólogo, Dr. Patarroyo: (uno de los creadores de la vacuna de la malaria), Richard Gardner (embajador de EEUU), los correspondientes a Filipinas y países

europeos, alcaldes del mundo como el de Pamplona de Colombia, el Nobel Vargas Llosa y... como no podía ser de otra manera, nuestra alcaldesa Barcina.



Corredores con su indumentaria habitual, incluido Carlos Hugo de Borbón, en su promoción por España (1964).

El Nuevo Casino Principal reúne méritos para ser escenario de una novela como *La Regenta* de Clarín, alguno de los *Episodios* de Pérez Galdós, *La Colmena* de Cela, cualquier aventura de *Plinio* de García Pavón o el *Poema a los Casinos* de Trapiello; seguro que cualquier día entrará por la puerta grande de la literatura. Entre tanto y para colaborar a este San Fermín 2020, virtual e íntimo, amasamos un trozo de historia del casino aderezado con un ramillete de anécdotas "sanfermineras", que desde 1856 se han vivido alrededor de nuestra familiar plaza, privilegiado testigo de la historia de Pamplona, desde el Castillo de Hutin hasta la Plaza del Castillo en un peregrinar onomástico que la distingue como eje de la vida de Pamplona y pamploneses: Capitel, Prado de los PP. Reparadores, Plaza de Armas del Castillo, Plaza de la Constitución, Plaza de la República, Plaza Real y al final nuestra Plaza del Castillo. ■



NUEVO CASINO